

Revista
electrónica
de la Secretaría
de Investigación

FHyCS-UNaM

Nº 17 Diciembre 2021



Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones.

Decana: Mgter. Gisela Spasiuk

Vice Decano: Esp. Cristian Garrido

Secretario de Investigación: Dr. Froilán Fernández

Director: Dr. Roberto Carlos Abinzano

(Profesor Emérito/Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Consejo Asesor

- Dra. Ana María Camblong (Profesora Emérita/ Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Dr. Denis Baranger (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Dra. Susana Bandjeri (Universidad Nacional del Comahue/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Equipo Coordinador

- Carmen Guadalupe Melo (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Christian N. Giménez (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Comité Editor

- Débora Betrisey Nadali (Universidad Complutense de Madrid, España)
- Zenón Luis Martínez (Universidad de Huelva, España)
- Marcela Rojas Méndez (UNIFA, Punta del Este, Uruguay)
- Guillermo Alfredo Johnson (Universidade Federal da Grande Dourados, Brasil)
- María Laura Pegoraro (Universidad Nacional del Nordeste, Argentina)
- Ignacio Mazzola (Universidad de Buenos Aires-Universidad Nacional de La Plata)
- Mariana Godoy (Universidad Nacional de Salta, Argentina)
- Carolina Diez (Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina)
- Pablo Molina Ahumada (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)
- Pablo Nemiña (Universidad Nacional de San Martín, Argentina)
- Daniel Gastaldello (Universidad Nacional del Litoral, Argentina)
- Jones Dari Goettert (Universidade Federal da Grande Dourados, Brasil)
- Jorge Aníbal Sena (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- María Angélica Mateus Mora (Universidad de Tours, Francia)
- Patricia Digilio (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
- Mabel Ruiz Barbot (Universidad de la República, Uruguay)
- Ignacio Telesca (Universidad Nacional de Formosa, Argentina)
- Froilán Fernández (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Bruno Nicolás Carpinetti (Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina)
- María Eugenia de Zan (Universidad Nacional de Entre Ríos, Argentina)
- Juliana Peixoto Batista (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Argentina)
- Lisandro Rodríguez (Universidad Nacional de Misiones, Argentina /CONICET)
- Natalia Aldana (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Consejo de Redacción

- Julia Renaut (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Julio César Carrizo (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Lucía Genzone (Universidad Nacional de Misiones, Argentina/CONICET)
- Marcos Emilio Simón (Universidad Nacional de Misiones/Universidad Nacional del Nordeste)
- Romina Inés Tor (Universidad Nacional de Misiones, Argentina/CONICET)
- Emiliano Hernán Vitale (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Asistente Editorial

- Antonella Dujmovic (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Corrector

- Juan Ignacio Pérez Campos

Diseño Gráfico

- Silvana Diedrich
- Diego Pozzi

Diseño Web

- Pedro Insfran

Web Master

- Santiago Peralta

Artista Invitado

Carola Hawaii

www.instagram.com/carolahawaii

DOSSIER

Presentación. Prácticas de lectura y escritura entre la escuela media y los estudios superiores: Umbrales, pasajes y diálogos

Por Carla Andruskevicz, Marcela da Luz y Romina Tor

Volviendo a los procesos de lectura y escritura: Reflexiones metadiscursivas

Por Carla Andruskevicz y Marcela da Luz

De la escuela secundaria a la academia. Reflexiones en torno a los textos escritos y maneras de leer

Por Gustavo Alberto Giménez y

Daniel Roberto Luque

En-clave plurilingüe

Por Adriana Noemí Villafañe

El estudio de la enseñanza, adquisición y uso de la lectura y la escritura académica desde la perspectiva teórico metodológica de Pierre Bourdieu

Por Germán Pinque

La escritura académica: tomar la palabra en el umbral

Por Claudia Dirí y Ana Camila Vallejos

La escritura del ensayo en el Nivel Medio: más dudas que certezas

Por María Virginia Reichel

Abordar prácticas de lectura y escritura ensayística desde los *umbrales semióticos*

Por Carlos Rolando Parola y Mariana Belén Conte

Cartografías virtuales en tensión: del lector y sus prácticas

Por Brenda Macarena Amarilla y Romina Tor

La enseñanza de la lectura: una herramienta política de emancipación en contexto de desinformación

Por Rossana Viñas, Cristian Eduardo Secul Giusti, Marcelo Belinche



Cartografías virtuales en tensión: del lector y sus prácticas

Virtual cartographies in tension: the reader and his practices

Por Brenda Macarena Amarilla* y Romina Tor**

Ingresado: 09/09/21 // Evaluado: 17/09/21 // Aprobado: 11/10/21

Resumen

El presente artículo pretende plantear ciertas encrucijadas problemáticas para repensar los espacios virtuales y las prácticas de lectura que allí se despliegan. Desde aquí, realizaremos un análisis de algunas de las características y particularidades del espacio digital y sus discursividades, para luego adentrarnos a las figuras del lector a partir de representaciones e imágenes diseminadas en la Web en hashtags de Instagram. Posteriormente, ahondaremos en el espacio de la Escuela Media y el Ingreso Universitario en donde nos detendremos en dos experiencias de lectura desarrolladas en el umbral escuela-universidad, a partir de reflexiones en torno al lector estudiante y los territorios virtuales.

Palabras clave: virtualidad - umbral - prácticas de lectura - lector



UNM
Universidad Nacional de Misiones

Abstract

This article aims to raise some key crossroads to rethink virtual spaces and the reading practices that are deployed in them. From here, we will carry out an analysis of some of the characteristics and particularities of the digital space and its discursivities, to deepen, then in the figures of the reader from representations and images disseminated on the Web in Instagram hashtags. Subsequently, we will focus on the spaces of Middle School and University entrance where we will delve on two reading experiences developed at the school-university threshold, based on reflections on the student reader and virtual territories.

Keywords: *virtuality - threshold - reading practices - reader*



Brenda Macarena Amarilla

** Prof. en Letras. Investigadora del Programa de Semiótica de la Secretaría de Investigación y Posgrado de la FHyCS- UNaM. Se desempeña como docente en el Nivel Secundario y Superior.
E-mail: bren.amarilla94@gmail.com*

Romina Tor

*** Prof. y Lic. en Letras. Diplomada Superior en Ciencias Sociales con mención en Lectura, Escritura y Educación (FLACSO Argentina). Becaria doctoral CONICET, investigadora del Programa de Semiótica de la Secretaría de Investigación y Posgrado de la FHyCS - UNaM. Se desempeña como docente de las carreras de Bibliotecología de la FHyCS - UNaM. Integrante del equipo de coordinación académica del PATFEs.
E-mail: romina.tor@hotmail.com*

Cómo citar este artículo:

Amarilla, Macarena y Tor, Romina (2021) "Cartografías virtuales en tensión: del lector y sus prácticas". Revista La Rivada 9 (17), pp 102-117. <http://larivada.com.ar/index.php/numero-17/dossier/325-cartografias-virtuales>

Trazados iniciales

El escenario virtual se instaura intempestivamente en nuestra vida cotidiana, nuestras prácticas de lectura son atravesadas y reconfiguradas en estos territorios con sus espacialidades semióticas *otras*, en las cuales docentes y estudiantes nos *encontramos*. Las modalidades de lectura que se despliegan aquí establecen puntos de diálogo y conflicto con los espacios académicos, espacios *umbráticos* que potencian las reconfiguraciones y adecuaciones de estas mismas prácticas.

El presente trabajo retoma las lecturas e investigaciones desarrolladas en el marco del proyecto “Lectura y escritura en los umbrales: Prácticas y diálogos entre la Escuela Media y la Universidad”, dirigido por la Mgter. Carla Andruskevicz, perteneciente al Programa de Semiótica de la Secretaría de Investigación y Posgrado, dependiente de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones. Desde este lugar de enunciación, consideramos fundante el concepto de *umbral* desarrollado por la Dra. Ana Camblong como una categoría teórica y metodológica para el abordaje de las competencias y estrategias de los alumnos iniciales en dichas etapas educativas.

“Todo inicio” implica lo “pasmoso inesperado”, dictamen que anuda eventos, experiencias, sensaciones, percepciones y sus efectos pasionales y psicológicos, tal descripción habilita la inserción de “umbrales semióticos” en los procesos de la vida misma. (Camblong, 2017: 48)

Habitar el umbral implica una experiencia o transitoriedad a lo desconocido, inseguro o incierto que puede asombrar, desilusionar, motivar. Así, reflexionamos sobre las características y dificultades del pasaje entre la escuela secundaria y los estudios superiores en articulación con otras categorías teóricas propuestas desde la Didáctica de la Lengua y la Escritura, la Semiótica, el Análisis del Discurso, la Historia de la Lectura y los Estudios Culturales.

Este artículo surge del diálogo y articulación entre líneas de investigación que abordan las prácticas de lectura en relación con las Tecnologías de la Información y los espacios virtuales en estas *zonas de pasaje*, y las figuras del lector en los umbrales académicos universitarios. En él nos proponemos, entonces, realizar una cartografía posible de las prácticas de lectura en la virtualidad, un mapa semiótico que coloque la mirada en las tensiones, diálogos y articulaciones entre las diversas modalidades, soportes y formatos de lectura a partir de un corpus de análisis puntual. Teniendo en cuenta este marco teórico-crítico, reflexionaremos sobre las prácticas de lectura en los territorios virtuales, con aproximaciones a imágenes en torno a diversas figuras del lector y la lectura creadas y distribuidas en Instagram a partir de hashtags en los cuales se visualizan estas problemáticas.

Posteriormente profundizaremos en dos experiencias de lectura desarrolladas en los territorios de la escuela media y el ingreso universitario, espacios que también se vieron afectados por el avance tecnológico, especialmente con la llegada de la pandemia del COVID-19 que suscitó la implementación de las TIC como única manera de estar comunicados en el aislamiento.

La lectura en los territorios virtuales

¿Qué prácticas de lectura se instalan junto a la virtualidad? ¿De qué modo se vinculan con las modalidades, soportes y hábitos tradicionales? ¿Qué concepciones



en torno al lector y la lectura se pueden reconocer a lo largo de los espacios de la web? Y aún más, ¿en qué medida Internet o la Web –así como otras tecnologías lo han hecho previamente (la escritura, el código, la imprenta)– ha modificado nuestras prácticas de lectura? ¿Qué nuevas o viejas tradiciones lectoras se visualizan en estos nuevos espacios?

Estos interrogantes constituyen encrucijadas problemáticas para repensar el presente y sus yuxtaposiciones. Podemos vislumbrar que las prácticas desplegadas en la cibercultura no son resultado de una nueva síntesis entre los procesos culturales; más que oposiciones son transiciones, negociaciones, reconfiguraciones. Así, la virtualidad nos ofrece nuevas pistas de circulación de la cultura industrial y resulta un soporte de recontextualización de la cultura letrada (Mendoza, 2011:85).

Retomamos en este sentido el despliegue teórico-crítico propuesto por Mendoza en relación con los vínculos, ensambles, superposiciones y fricciones entre la cultura letrada, industrial y la cibercultura. La distinción entre estas fuerzas –en los términos planteados por Raymond Williams que retoma el autor– nos permite reconocer las tensiones entre una cultura letrada de larga tradición vinculada al campo de lo libresco, una cultura industrial que potenció la relación con lo tecnológico y los nuevos medios, y una cibercultura que emerge a partir del siglo XXI y que fortaleció las emulsiones culturales y otros modos de lectura en el espacio virtual (Mendoza, 2020).¹

La Era Digital constituye un campo prolífico de textualidades. Puede ser pensado, por un lado, como parte de un proyecto anacrónico, deshistorizante y acumulativo de textos que se reproducen *ad infinitum*, pero al mismo tiempo conforma un campo volátil y vasto de discursividades: sus textos son sensibles y modificables, los servidores “caen” y los primeros se redistribuyen constantemente. Tal vez por ello cobra valor nuestro trabajo como analistas del discurso, a partir del cual podemos reconocer que las formas de representación del pasado y de las tradiciones en la contemporaneidad refieren a las formas en que la cultura humanista y letrada se instalan en la cultura industrial y en la cibercultura.

Así, en la Web nos encontramos con un territorio híbrido donde se despliegan prácticas escriturarias de textos y discursos fronterizos, caracterizados por la disolución de una especificidad (oral, escrita, visual, autoral, genérica, etc.), constituyendo un nuevo *orden textual*. En este sentido, Chartier enuncia que:

Es ahora un único soporte –la pantalla de la computadora– el que hace aparecer frente al lector diversas clases de textos, tradicionalmente distribuidos entre objetos distintos. Todos los textos son leídos sobre el mismo objeto (la pantalla) y en las mismas formas (generalmente aquellas decididas por el lector). Se crea así una continuidad textual que no diferencia más los diversos discursos a partir de su materialidad propia y que hace difícil la percepción de las obras como tales, en su coherencia e identidad. (Chartier, 2018: 120)

La computadora, y agregamos, el celular o smartphones componen espacios de tres dimensiones donde se genera una *textualidad blanda, móvil e infinita* (Chartier, 2018: 120), que no ignora la cultura escrita pero que forma parte de una revolución

1 En este apartado retomamos las investigaciones y lecturas realizadas en el marco del Seminario de Posgrado “Maneras de leer en la virtualidad. Museo, Archivos, Laboratorio” dictado por el Dr. Juan José Mendoza, las cuales fueron abordadas en nuestro Trabajo Final de seminario. Estas se encuentran desplegadas en sus diversas publicaciones, como: “El canon digital” (2011), “Escrituras past_” (2011), “Internet_ el último continente” (2017) y “Los Archivos_ papeles para la nación” (2019).



digital que ha modificado la técnica de reproducción de los textos, la materialidad de lo escrito y la relación que establecemos con este. Esta revolución dialoga y discute con las nociones del orden del discurso que bien desplegó Foucault y que Chartier aborda –las cuales continúan siendo nuestro presente discursivo– entre ellos los procedimientos de exclusión (sobre lo decible y lo prohibido), los principios de clasificación, ordenación y distribución de los discursos, y los procedimientos de sumisión que implican las sociedades, las doctrinas y las adecuaciones sociales, entre otras (Foucault, 1996).

La inserción e inmersión de la tecnología en las prácticas cotidianas involucran cambios y mutaciones respecto a nuestro vínculo con la técnica. Sobre esta dimensión ahonda y reflexiona Eric Sadin en “La Humanidad aumentada: la administración digital del mundo” donde aborda la configuración de una cartografía virtual, una capa matemática dual que sostiene una odisea híbrida antro-po-maquinica, es decir, una antropología que demuestra “...una condición humana aún más secundada y duplicada por robots inteligentes” (Sadin, 2018: 29).

En este libro el autor realiza un análisis de la penetración expansiva de las tecnologías en los hogares, desde sus orígenes en relación con la satisfacción de tareas administrativas y luego militares. El walkman, en este sentido, constituye un objeto que articuló una nueva corporalidad que forma parte del fenómeno posmoderno de la movilidad y de la individualización. Luego profundiza:

Esta dimensión se hará más radical debido al advenimiento simultáneo del teléfono móvil y la conexión en red universal a mediados de los años 90, condicionada en los hechos por el incremento del poder de inteligencia adquirido por la técnica, que generó en el mismo giro un brusco “umbral de autonomía” para ganancia de las personas. (Sadin, 2018: 51)

El smartphone con sus diversas aplicaciones y funciones enriquece la cotidianidad de las existencias a partir de experiencias virtuales y continuas, que resultan depósitos cognitivos que se ajustan constantemente a las individualidades a partir de procesos de deducción y sugerencias algorítmicas geolocalizadas e hiperindividualizadas. Sadin sostiene que esta humanidad no se encuentra solamente interconectada e hipermóvil sino que está hibridada con temas –aún discretos y pregnantos– que configuran formas inéditas de la existencia y que establecen modificaciones en las relaciones con el espacio-tiempo, a partir de la orientación en comportamientos colectivos e individuales (Sadin, 2018: 60). Esta lógica de la lectura algorítmica dialoga y entra en tensión con la lectura del material impreso que, según Roger Chartier, correspondería con una lógica del viaje y del azar (Chartier, 2021).

Retomando las palabras de Chartier nombradas anteriormente acerca de la pantalla de la computadora como *único soporte que brinda diversas clases de texto* es importante tener en cuenta que si bien el ser humano a lo largo de la historia siempre puso en práctica la lectura hipertextual, con el uso de la tecnología y la red de Internet, la hipertextualidad cobró nuevas características; los lectores no usamos una rueda para rotar los libros -como la famosa Ilustración de la Rueda de libros de Agostino Ramelli en 1588- sino que hoy en día usamos hiperenlaces o hipervínculos que conectan de forma rápida dos o más espacios virtuales con sus respectivos contenidos al alcance de un click pasando por páginas de internet, aplicaciones, enlaces, hipervínculos



culos asociados, o el uso de la red World Wide Web (www), nuevas reconfiguraciones o transiciones como se nombró al principio.

Bajo estas características aparecen metáforas de lectura como la de *navegar* por la web, como expresa Vandendorpe al referirse a la carencia de límites en el tiempo y en el espacio que tiene el hipertexto (Vandendorpe, 2003: 177). Si bien esta idea puede transmitir autonomía en las búsquedas personales, al mismo tiempo nos desafía como lectores: a medida que consumimos más información, se dificulta la tarea de selección y sobre todo la legitimación y reconocimiento de esos textos (dentro de un campo disciplinar), es decir, resaltamos la importancia de tener en cuenta el medio en donde se publican, cuándo se publican y sobre todo quién/es son los autores, entre otros datos.

En este sentido, nos resulta interesante retomar la mirada que plantea Roger Chartier en “Lectura y pandemia” (2021). Con respecto a las prácticas y modalidades de lectura, el autor compila en este libro exposiciones y conversaciones desarrolladas en el marco de los proyectos “Léxico de pandemia” y “Jardín LAC, Lectura, arte y conversación en (y para) el espacio público”. Aquí despliega un análisis y acercamiento a las lógicas de la lectura de lo impreso y de la lectura virtual. La lectura fragmentaria –que si bien encuentra sus vínculos históricos con la invención del códice en los siglos II, III y IV d.C, y posteriormente en prácticas vinculadas a la lectura cristiana, las técnicas de estudio en el Renacimiento y en siglo XVIII con la inserción de un género específico como la antología– en la lógica del impreso nos permite remitir el fragmento a una totalidad.

La materialidad del libro, sostiene el autor, habilita una arquitectura textual donde lo extraído puede ser ubicado. Ahora bien, en el mundo digital esta relación –en términos de Chartier– entre el texto y el vehículo se desdibuja. Adicionalmente, se genera una autonomización del fragmento: “Lo que está en riesgo es el concepto del libro como una arquitectura de la cual puede extraerse un fragmento, pero en la cual los fragmentos siempre remiten a un lugar particular en la totalidad del monumento textual” (Chartier, 2021: 36). Teniendo en cuenta estas lógicas de lectura y las diversas prácticas, modalidades y gestos que instaura, en el espacio académico cobra relevancia la necesidad de aproximaciones que reinserten los vínculos de los discursos y las producciones intelectuales al campo cultural, al contexto histórico y a las figuras de autores y lectores –sobre esta dimensión volveremos y profundizaremos en próximos apartados al abordar el espacio académico universitario y de la Escuela Media–.

A continuación, proponemos al lector el abordaje y reflexión sobre una selección de imágenes que circulan en la Web, específicamente Instagram, en torno a las figuras del lector y sus concepciones de lectura, las cuales conforman territorios en tensión y en diálogo que ponen en juego y movimiento algunos de los aspectos trabajados hasta el momento.

Imágenes de la lectura y del lector

Sin detenernos puntualmente en el contexto de las redes sociales, focalizaremos en la circulación y selección de algunas imágenes que ponen en conflicto las representaciones de la práctica de lectura entre la cultura letrada, la cultura industrial y la cibercultura que mencionamos previamente (Mendoza, 2020). En este territorio digital estamos atravesados por imágenes, fotografías, videos sobre lectores y sus lecturas, reseñas, puestas en escena, diarios de lectura y textos que reflexionan sobre el lector y sus prácticas.



Así, en las redes sociales, las publicaciones de lectores y comunidades de lectores invaden el mundo virtual. Con hashtags como #booklover #bookporn y #bookstagrammer nos encontramos con diversas puestas en escena que *representan* las lecturas y los objetos leídos, en su gran mayoría en soporte libro papel. Estas imágenes se instalan entre distintos géneros: por un lado, la fotografía, por otro lado, la publicidad y en algunos casos las reseñas literarias. En ellas cobra relevancia la preponderancia del libro papel, y nos permite problematizar sobre el lugar de este objeto de lectura y el diálogo que entabla con otras modalidades.

Estos hashtags establecen etiquetas que habilitan espacios de encuentro y la conformación de comunidades interpretativas, comunidades de lectores como describe Chartier. En las siguientes imágenes (**Ver Imágenes N° 1, 2 y 3**) nos encontramos con un tablero que reúne las publicaciones que se rigen por la etiqueta #bookstagrammer. En estas podemos reconocer la predominancia del soporte papel y algunas pocas publicaciones que incorporan e-readers. Los objetos se encuentran ubicados

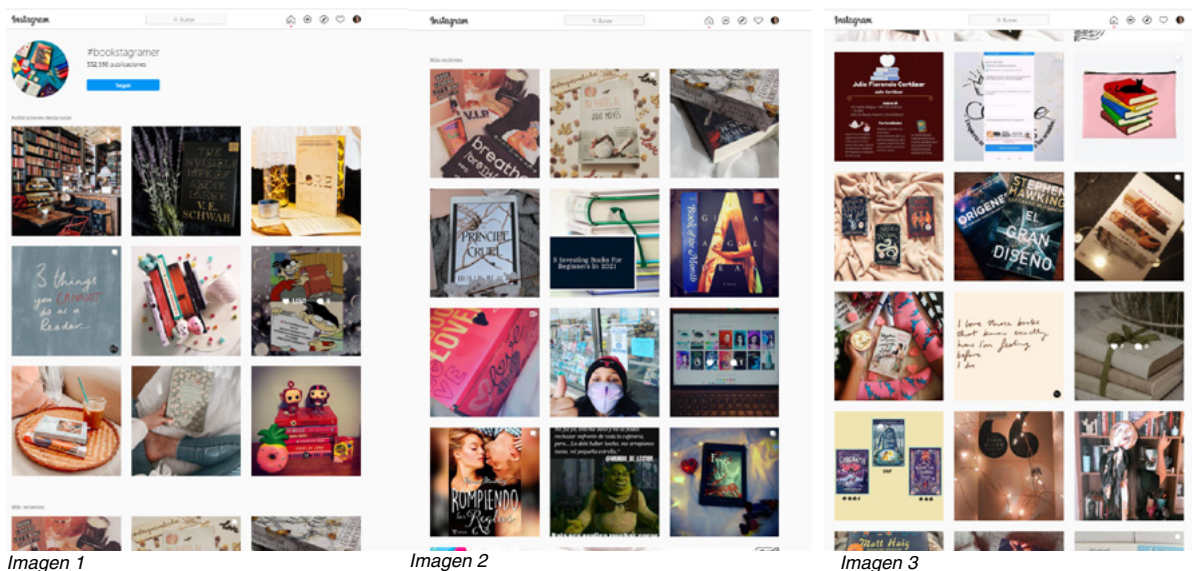


Imagen 1

Imagen 2

Imagen 3

en escenas de lectura idealizadas: espacios íntimos siempre acompañados de otros objetos (tazas, flores, otros libros, bibliotecas, etc.) que hacen a *la puesta en escena del acto de leer*. Esta representación del lector individualizado en su propio espacio es arrojada a la interfaz virtual y se conecta a partir de diversos algoritmos con otras imágenes y representaciones.

Así nos encontramos con formas de textualidad que instauran nuevos objetos de estudio, los cuales remasterizan otras textualidades y géneros ya conocidos de la cultura letrada. Imágenes reproducidas y copiadas, que reciclan elementos e instalan formas legítimas de lectura, las cuales pretenden conformarse en instantáneas de la contemporaneidad, de sucesos y experiencias donde los sujetos registran sus prácticas o las imágenes de estas. Imagen rica en los términos que plantea Steyerl, entendiendo a esta como aquella “...que tiene más brillo e impacto, es más mimética y mágica, más escalofriante y seductora que una pobre” (2020: 35) pero paradójicamente, es aquella que ofrece más posibilidades para su degradación creativa, su reenvío, su reciclado, sus transformaciones y recortes, su diálogo con cartografías virtuales diversas y finalmente –palabra no adecuada para una semiosis que resulta



infinita— constituirse en objetos expropiados de diversos tableros donde se desdibujan las autorías.

De este modo, el lector se retrata a sí mismo y da cuenta de la capacidad de autorrepresentación en tiempo real de la Pangea —término trabajado por Mora (2012) para analizar las características de este nuevo mundo unido a partir de la tecnología y los medios de comunicación—, donde diversos dispositivos se encuentran conectados entre sí multiplicando la circulación de las imágenes, las cuales luego, a partir de las etiquetas, pueden reaparecer en feeds *otros* y circular a partir de modalidades algorítmicamente controladas e hiperindividualizadas.

Según el autor, la tecnología ha mutado nuestra relación con el tiempo y el espacio, así como se han modificado nuestras potencialidades físicas y cognitivas y nuestros vínculos políticos y sociales. La sociedad ya no puede ser pensada en los mismos términos, por lo cual propone la categoría de Pangea, concepto amplio que abarca todas las dimensiones y aspectos de esta nueva realidad modificada por la tecnología y los medios de comunicación. En sintonía con Sadin el autor hace hincapié en la incidencia de la técnica y su lugar en la configuración de los sujetos y sus nuevas corporeidades. Mora nos plantea que la tecnología impone la creación de un espacio lógico —la Web— donde coexisten todos los textos y archivos, lo que nos obliga a preguntarnos acerca de la naturaleza del conocimiento, su organización e interpretación. En este contexto, la opinión forma parte de un discurso que instala *trending topics* y redirige los imaginarios y la conversación en masa.

En consecuencia, el sujeto lector configura narrativas acerca de sus experiencias lectoras y sus hábitos, a partir del despliegue de discursos que ponen en juego prácticas genéricas híbridas —entre lo autobiográfico, la fotografía, la publicidad, la reseña, etc.— e instaura identidades electrónicas que dialogan entre sí. Resulta curioso, por lo tanto, la observación de Canclini (2015) al analizar las campañas de promoción de lectura de México donde la lectura está intrínsecamente asociada a los libros, oponiéndose a la televisión y las redes sociales. Esta disputa entre los medios y las modalidades de lectura da cuenta de una visión antagónica de la lectura y las tecnologías audiovisuales que resiste a la convergencia digital entre los diversos textos con los cuales interactúa y trata el lector. Del mismo modo que Canclini analiza cómo se lee, se detiene en los para qué de la lectura, donde se distinguen finalidades varias que se relacionan con las diversas profesiones y roles sociales, y distintos modos de acceder al conocimiento y a los textos más allá del soporte papel.

En diálogo con esta problemática, las etiquetas de #booklover (**Ver Imágenes N° 4 y 5**) y #reader (**Ver Imagen N° 6**) nos muestran asimismo la primacía de los libros en soporte papel y en el caso de #lector (**Ver Imagen N° 7**) nos encontramos con imágenes de lectores con libros, pero también memes y fotografías de citas/fragmentos. De este modo, distinguimos la relevancia de las comunidades de lectores que se conforman en estos espacios y que legitiman el soporte papel —símbolo de la cultura letrada— por otras variantes, pero potencian al mismo tiempo la fragmentación y reelaboración de los textos en la virtualidad.

Con respecto a ese último punto, en el estudio efectuado por Rosalia Winocur “Prácticas tradicionales y emergentes de la lectoescritura en jóvenes universitarios” —presente en la compilación realizada por Canclini— la autora, a partir de una investigación focalizada en alumnos universitarios, reconoce que los estudiantes reservan la definición de lectura y escritura para aquellas actividades desarrolladas en espa-



Universidad Nacional de Morón

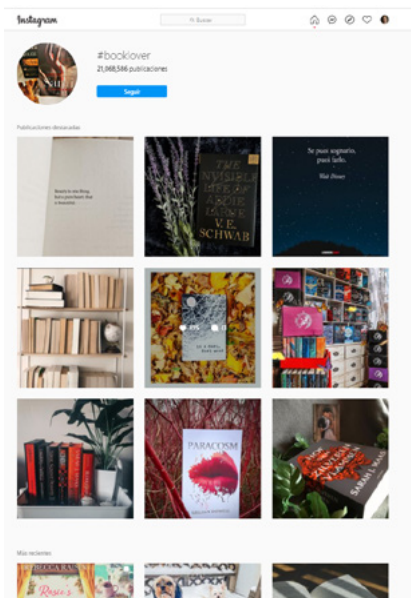


Imagen 4

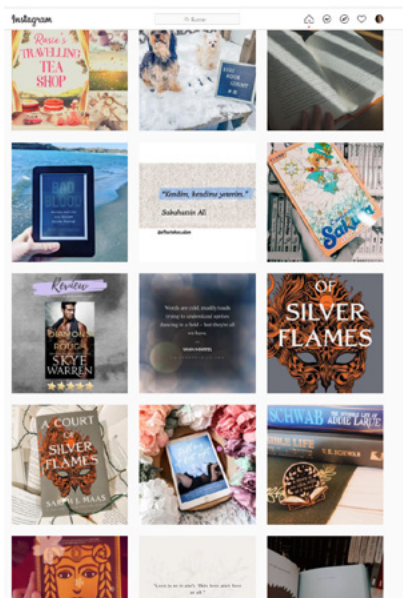


Imagen 5

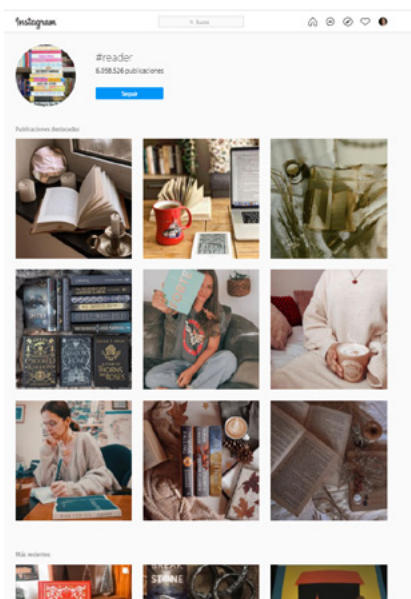


Imagen 6

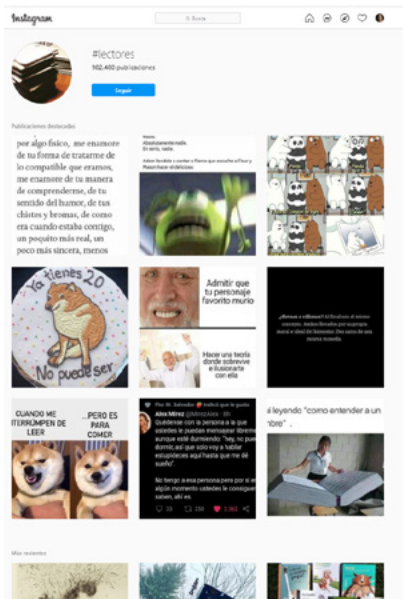


Imagen 7

cios tradicionales y asociados específicamente a ese fin como la universidad, la escuela, o la lectura de novelas y periódicos, etc.

La lectura sigue siendo una actividad cargada de rituales tradicionales: leer es tocar, oler y sentir la textura del papel, leer es dejar huellas y marcas personales en los libros. Leer requiere concentración e intimidad. Leer establece complicidad con el autor, la trama y los personajes. Leer raramente es comprar, es conseguir el libro impreso a través de un amigo, un familiar, o en la biblioteca. (...) Por su parte, en los escenarios virtuales, la experiencia subjetiva de la lectoescritura mientras se está conectado se define como chatear, mensajear, enviar, publicar, mirar, ver, postear, recolectar, escuchar, tuitear, o navegar. Tampoco se lee y se escribe cuando se busca, se googlea, se baja, se linkea, se tuita, sino que se comparte, en sus propias palabras. Al compartir generan sentido de pertenencia y capital social. (Winocur, 2015: 275)

De este modo, las prácticas de lectura virtuales se

diseminan en nuevos verbos y acciones desplegados a través de las tecnologías y la Web. Estas imágenes de lectores encuentran su contrapunto con otros espacios donde entran en convergencia prácticas *expandidas* (Mendoza, 2020) de la lectura y del lector, estableciendo vínculos entre la cultura letrada e industrial. Nos preguntamos entonces: ¿qué diálogos se entablan entre estas prácticas y modalidades de lectura en el espacio educativo y académico? ¿Cuáles son las reconfiguraciones y tensiones que se visualizan? En el próximo apartado, por lo tanto, abordaremos experiencias específicas del ámbito educativo a partir de la inclusión de herramientas tecnológicas antes y durante la emergencia sanitaria del COVID-19.

Experiencias de lecturas virtuales en la Escuela Media e Ingreso Universitario: la viralización de las TIC

La educación es un espacio que también se vio afectado por el avance tecnológico y, en este sentido, también nos preguntamos: ¿qué prácticas de lectura conviven en un mismo lector a partir de la inclusión de las nuevas tecnologías? Posiblemente la educación pre-pandémica dejaba un margen para que docentes y estudiantes opten por la educación a través de soportes analógicos, virtuales o la combinación de ambos para el abordaje de la lectura, pero el nuevo contexto académico y pandémico puso en juego y motivó otros vínculos con la virtualidad.

A continuación, se narran dos experiencias que permiten analizarse bajo los aportes teóricos nombrados anteriormente. En primer lugar, tomamos como base la categoría de umbral (Camblong, 2017) para nombrar el cambio que atravesamos al vivir situaciones nuevas y desconocidas con el pasaje de las clases presenciales a las virtuales como las experiencias en la Escuela Media y, por otro lado, la umbralidad en el sentido de ingresar a un nuevo ámbito académico como es el Ingreso Universitario.

Lectores en la Escuela Media

Las experiencias de lectura virtual pre-pandémica en la Escuela Media dependían de la disponibilidad de cada institución de contar con aparatos tecnológicos y con conectividad o acceso a una red de internet: en el mejor de los casos las aulas se encontraban equipadas con proyectores o cada institución contaba con equipos que había que solicitar con previo aviso, lo mismo sucedía con la conectividad de Internet que resultaba y aún resulta muchas veces inestable. Esto denota las desigualdades en cuanto al alcance a ciertos soportes que poseen algunos espacios y otros no. Sin embargo, antes de la llegada del coronavirus, la utilización de recursos tecnológicos era decisión de cada docente.

A comienzo de 2020, y como consecuencia de la rapidez con que avanzó el virus del COVID-19, se establecieron diferentes medidas de ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio) y luego DISPO (Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio) en diferentes jurisdicciones del país que afectaron al funcionamiento económico y social, en este caso la educación también tuvo que adecuarse a una nueva realidad. Si el uso de aparatos tecnológicos era una elección y utilizarla o no dependía de cada docente y de la disponibilidad de tales recursos, a partir de la situación epidemiológica no se tuvo otra opción más que implementarlo al cien por ciento. Son muchos los aspectos que se pueden analizar: los soportes, plataformas, aplicaciones que se emplearon y sus fines, las readecuaciones de planificaciones, el resultado de la falta de presencialidad y de interacción en el aula, los modos de evaluar, las trayectorias de cada estudiante, entre otros. A raíz de esto Camblong expresa:

Al instante, planificaciones anuales elaboradas para procesos educativos presenciales debieron reconvertirse de manera intempestiva, improvisada y con el trabajo a destajo de los docentes. En el otro polo, familias, padres y tutores enloquecidos, estableciendo rutinas, intentando descifrar consignas y ejercicios de las distintas materias en un acompañamiento



Universidad Nacional de Morón

obligado a maniobras voluntaristas, destinadas a niñas/os atormentados en interminable reclusión.

Este golpe profundo de indeseables circunstancias tuvo sin embargo efectos secundarios inesperados: 1) se cumplió con una incorporación masiva de recursos electrónicos, permitiendo experimentar de manera directa sus ventajas y limitaciones; 2) se ratificaron las diferencias y las exclusiones; 3) puso en escena el medular y estratégico papel de “la Escuela” y sus docentes en la vida de la infancia. (Camblong, 2021: 47).

De esta manera, entre la búsqueda de respuestas a tantas preguntas, entre las interminables extensiones de cuarentena, entre estudiantes y tutores preocupados, los diferentes equipos educativos tuvimos que dar continuidad –en la medida de las posibilidades– a las demandas, al mismo tiempo que nos capacitamos en plataformas y aplicaciones de videoconferencia. En relación con ello, a continuación, compartiremos una experiencia de lectura bajo las medidas de aislamiento.

La siguiente propuesta de lectura se llevó a cabo en la segunda mitad del ciclo lectivo 2020 con 2do año Ciclo Básico y 4to año Ciclo Orientado en una Institución Pública de Gestión Privada de la ciudad de Posadas. Ante la necesidad de contar con un espacio de lectura literaria –que en la presencialidad se desarrollaba en el aula– utilizamos encuentros sincrónicos por Zoom destinados específicamente a compartir lecturas y debatir sobre lo leído. De esta manera cada grupo de estudiantes se unía a los encuentros por medio de un enlace y una invitación (flyer) enviada previamente a través de sus preceptores. Para llegar a la elección de las obras literarias a leer, se realizó una votación entre tres libros, de esta forma los estudiantes eligieron una opción: en 2do año Ciclo Básico leímos “Rebelión en la granja” y en 4to año Ciclo Orientado la obra elegida fue “Crónica de una muerte anunciada”. Las lecturas en voz alta eran voluntarias, los usuarios prendían cámara y micrófono para participar.

Hacia fin de año, los estudiantes tenían el desafío de producir un video-reseña bajo las características de un *Booktuber*, este desempeño

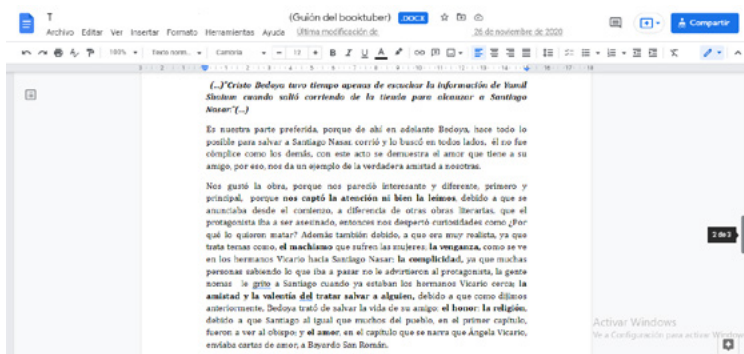


Imagen 8



Imagen 9



Imagen 10



estuvo compuesto de dos partes: la escritura del guion (**Ver Imágenes N° 8, 9 y 10**) del video utilizando la herramienta Documento del Drive como borrador para realizar sugerencias y recomendaciones y luego la grabación del video. También contaban con algunas consignas como, por ejemplo: comentar quién fue el autor/a, cita o fragmento que más les llamó la atención y por qué, conclusiones finales de la obra y de la experiencia de lectura compartida, relaciones hipertextuales que pueden establecer, etc. En este sentido, los estudiantes –además del desarrollo de las consignas solicitadas que sirvieron como orientación del contenido del video– expresaron que pudieron leer en sus casas, además de la lectura sincrónica y grupal que llevamos adelante por medio de Zoom; algunos manifestaron que se compraron la obra y otros utilizaron el celular o computadoras para leer en formato PDF.

Con la experiencia podemos retomar a Anne-Marie Chartier quien desplegó en una conferencia algunos aspectos positivos en torno a la lectura mediada por las nuevas tecnologías, entre ellos podemos retomar el siguiente:

Con las máquinas el saber es de libre acceso para todos, la gente puede enriquecer su propia biblioteca relacionando las carpetas que descargan con otras, gracias a los vínculos hipertextos, pueden componer nuevos textos (...) las actividades son infinitas. (Chartier, 2014: minuto 8:36)

En este *acceso libre* cada lector tiene la posibilidad de construirse y también construir sus propios caminos² en la virtualidad, es el caso de la actividad de la elaboración de la reseña literaria que puso en evidencia habilidades tecnológicas y comunicativas al desafiar a los/las estudiantes a abordar prácticas interpretativas del texto a partir de estas actividades infinitas que habilita *estar* en la virtualidad. El producto final demostró, no solo el trabajo con secuencias expositivas y argumentativas y la toma de decisiones estratégicas en relación con la producción audiovisual, sino también la selección e implementación de recursos digitales como muestra del recorrido lectural realizado.

En diálogo con Chartier, reconocemos en la experiencia descrita dos particularidades: primero, las diversas formas de leer que ofrece un mismo objeto (pantalla) y, por otro lado, el territorio híbrido en el que hay una pluralidad de textos y donde entran en juego discursividades complejas y diversas: como lectura en voz alta, elaboración de guiones en diálogo con el género reseña y producción de audiovisuales; de este modo, podemos identificar aquí el despliegue de lecturas hipertextuales y *expandidas* abordadas anteriormente. Por otra parte, se distingue la fragmentación y la selección como dos operaciones propias del trabajo efectuado con los estudiantes –dentro de las posibilidades que ofreció el mundo digital en etapa de pandemia– sin descartar que, como se anticipó antes, en la esfera académica es relevante introducir la ubicación de lo fragmentado y seleccionado a la totalidad de donde fue extraído.

Para seguir profundizando en la implementación de las tecnologías en el ámbito educativo y académico, a continuación desplegaremos una experiencia previa a la

2 Ante esta representación del lector dinámico podemos poner en diálogo, por un lado, el posicionamiento de Michèle Petit cuando expresa que “la lectura ayuda a las personas a construirse, a descubrirse (...) elaboran un espacio de libertad a partir del cual pueden darle sentido a sus vidas” (Petit, 2001: 31). Por otro lado, retomamos la propuesta de Laura Devetach y su mirada en torno a la configuración de una textoteca interna, presente en todos nosotros -construida con palabras, poemas, canciones diversas-, y muchas veces no reconocida por los propios sujetos (Devetach, 2012: 37).



UM
Universidad Nacional de Morón

pandemia, desarrollada en el ingreso universitario, con el objetivo de detenernos en las prácticas y modalidades de lectura trabajadas en este territorio.

Lectores en el Ingreso Universitario

La experiencia de la práctica de lectura en la cual nos detendremos se llevó a cabo en el marco del ingreso de la FHyCS de la UNaM en 2020 de manera presencial, donde se desarrollaron las Jornadas de Inclusión a la Vida Universitaria (JIVU) organizadas por el Programa de Acompañamiento a las Trayectorias Formativas de los Estudiantes (PATFEs)³.

El abordaje de los textos que, como equipo, nos proponíamos trabajar día a día, focalizaba y priorizaba la puesta en práctica de una lectura exploratoria, para identificar información paratextual; en la mayoría de los casos esta etapa la realizamos de manera oral entre todos. Luego se llevaba a cabo la lectura profunda que desarrolla-

mos de manera individual y por último la lectura compartida que volvía a ser de manera oral y a través de una socialización de lo leído. Pero la etapa que más se enriqueció, a través de la observación, fue la etapa de la lectura profunda, en la cual se pudo notar que cada alumno/a utilizó el medio que tenía a su alcance: cuadernillos impresos o descargados en sus celulares o notebook. **(Ver Imagen N° 11)**

En este sentido, muchos manifestaron que les resultaba conveniente la descarga del archivo por una cuestión económica, algunos resaltaron que “leer en papel era menos cansador que la pantalla”. Por



Imagen 11

otra parte, podemos agregar que uno de los ingresantes tenía dificultades visuales, es decir, dependía del uso de una computadora que tenía instalado un lector de Word; y se evidenciaba el uso de este soporte tanto para la lectura como para la escritura; nuevamente distinguimos que la tecnología juega un papel relevante en la práctica de la lectoescritura. En síntesis, nos encontramos nuevamente con dos usos y prácticas delineadas -esta vez- por beneficios y dificultades: entre los beneficios la obtención de materiales a partir de un clic, la inmediatez para descargarlos, también el bajo costo

³ Este programa tiene el objetivo de favorecer la retención, permanencia y egreso de los alumnos. Las JIVU se organizan de la siguiente manera: los ingresantes de todas las carreras son agrupados por comisiones, estas comisiones son grupos interdisciplinarios de docentes, graduados y alumnos avanzados. Por lo tanto, cada una cuenta con un equipo de diversos roles y figuras entre las cuales se encuentran: coordinadores, docentes, graduados, tutores académicos y tutores pares de las diversas carreras que ofrece la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales.

económico y la comodidad para usarlos. Y entre las dificultades, la que aparece en reiteradas oportunidades es el daño a la salud, principalmente a la vista y el escaso almacenamiento de algunos dispositivos tecnológicos.

Esta dinámica presencial que se pudo llevar a cabo en el mes de marzo de 2020 fue la última antes de que la comunicación entre docentes y estudiantes se limitara al espacio virtual. Como consecuencia de la duración de las diferentes medidas tomadas, las Jornadas de Ingreso a la Vida Universitaria 2021 se llevaron a cabo de forma virtual, a través de encuentros sincrónicos por Webex y encuentros asincrónicos por la plataforma Moodle.

A partir del relato de estas experiencias, podemos decir que ambos formatos se complementaron y más allá de la viralización de las TIC, esta lectura digital no excluyó a la analógica. El impacto de las tecnologías durante la pandemia dejó y sigue dejando aspectos para analizar, se presentan nuevas situaciones como la vuelta esporádica a la presencialidad o la bimodalidad, por lo tanto, no se pueden sacar conclusiones apresuradas, por el contrario, es necesario reconocer que este es un camino que recién comenzamos a transitar.

Podemos sintetizar, luego de las experiencias narradas, que las instancias de diálogo y conversación sobre los textos siguen siendo estrategias imprescindibles para el abordaje de estos. Coincidimos de este modo con Anne-Marie Chartier —palabras con las cuales podemos establecer fuertes vínculos con la propuesta de Camblong— al enunciar que ninguna herramienta tecnológica llegará a *industrializar* el acto de enseñanza y aprendizaje, por lo cual los docentes nunca serán simples ejecutores de programas y aplicaciones virtuales (Chartier, 2009: 71). Lo tecnológico y lo virtual forman parte de nuestro cotidiano semiótico, pero la información que se despliega allí no garantiza necesariamente la construcción de saberes.

Es preciso, por lo tanto, repensar las prácticas de enseñanza-aprendizaje no solo como saberes académicos, sino como un vínculo con la palabra escrita y con los otros. Brindar esta articulación involucra hurgar modos y maneras de ingreso a la cultura escrita (soportes, modalidades, géneros, etc.) así como articular estas prácticas con otras formas culturales y los efectos de otros contextos de socialización. Esta perspectiva involucra no solo el acceso a la cultura académica sino a la apropiación de prácticas variables según los contextos, y el desafío de desarrollar criterios de pertinencias que guíen tales prácticas. Coincidimos con las y los autores abordados en que la lectura y escritura continúan siendo prácticas de inclusión social, por lo cual el despliegue constante y en complejidad de estas prácticas habilitan el pasaje más articulado y fluido entre la Escuela Media y los estudios superiores. Así, es preciso repensar la alfabetización académica a partir de procesos lecturales críticos en ambas estancias educativas.

Conclusiones o liminaridades cartográficas

La cartografía desglosada en el presente texto da cuenta de prácticas, modalidades, soportes y gestos de lectura que conviven, luchan, se resignifican en los diversos territorios de los lectores. A partir de lo trabajado a lo largo del artículo, sostenemos que las prácticas de lectura y las figuras de los lectores cobran nuevos rasgos en este escenario híbrido, aún atravesado por la concepción humanista de la cultura letrada. Roger Chartier sostiene en este sentido:



Somos herederos de esta historia, tanto para la definición de lo que es para nosotros un “libro” —es decir, a la vez un objeto y una obra, un opus mechanicum y un discurso dirigido a los lectores, decía Kant— como para nuestra percepción de la cultura escrita, que se fundamenta en distinciones inmediatamente visibles entre diversos objetos, manuscritos e impresos. (Chartier, 2018: 120)

En este sentido, realizamos un recorrido por diversas *ventanas* que nos permitieron analizar la complejidad de estos territorios lecturales. Así, en primer lugar, abordamos las transformaciones y transposiciones desplegadas en la cibercultura a partir del análisis en torno a la inserción de la tecnología y la técnica que trabaja Sardin, la instauración de nuevos órdenes textuales con Chartier y la reflexión sobre las prácticas de lectores universitarios y sus diversas modalidades con Winocur. Posteriormente, y en continuidad con este marco problemático, indagamos en torno a las etiquetas que circulan en una red social, las cuales colaboran en la identificación de los lectores y la constitución de comunidades donde se ponen en juego legitimaciones y cánones sobre qué significa leer, de qué modo, y con qué fines.

Nos detuvimos, asimismo, en el espacio de la Escuela Media y la Universidad para analizar experiencias de lectura antes y durante la pandemia, focalizando en el uso de dispositivos tecnológicos como aliados, por un lado, como recurso para continuar con las clases educativas y, por otro, para facilitar la comunicación y la obtención de materiales de lectura. A partir de la descripción de ambas experiencias retomamos ideas de autores analizados previamente que evidencian aciertos y desaciertos a la hora de involucrar el mundo digital a las prácticas lecturales: a pesar del avance tecnológico lo digital no excluye a lo analógico y a su vez ambas prácticas conviven en un mismo lector.

Finalmente, a partir de esta cartografía pretendimos ahondar y puntualizar en interrogantes acerca de las transformaciones y transiciones que se generan en la cibercultura en diálogo con la cultura letrada e industrial, entre las prácticas virtuales y analógicas. Al mismo tiempo, construimos un tablero virtual heterogéneo que además colocó la mirada en los territorios en pugna y tensión sobre los procesos de legitimación de las prácticas de lectura, así como los procesos lúdicos y dialógicos que se producen y reproducen en estos territorios.

Referencias bibliográficas

CAMBLONG, Ana (2017) *Umbrales semióticos - Ensayos conversadores*. Córdoba, Alción Editora.

CAMBLONG, Ana (2021) *Pensar-escribiendo en el taller artesanal. Ensayos tácticos*. Córdoba, Alción Editora.

CHARTIER, Anne-Marie (2014) Conferencia: *Entre la esperanza y el temor: la incertidumbre de los educadores ante la evolución de la lectura*. Recuperado de: <https://www.fundacionluminis.org.ar/video/anne-marie-chartier-entre-la-esperanza-y-el-temor-la-incertidumbre-de-los-educadores-ante-la-evolucion-de-la-lectura> Consultado el 24/10/21.



CHARTIER, Anne-Marie (2009) Entrevista “(Enseñar a) leer y escribir, en presente y a futuro”. En *Propuesta Educativa*. Buenos Aires, FLACSO. Nro. 32, Año 18, diciembre, pp. 65-71.

CHARTIER, Roger (2021) *Lectura y pandemia. Conversaciones*. Buenos Aires, Katz Editores.

CHARTIER, Roger (2018) “Libros y lecturas. Los desafíos del mundo digital”. En *Revista de Estudios Sociales* 64: 119-124. <https://doi.org/10.7440/res64.2018.09>

DEVETACH, Laura (2012) “La construcción del camino lector”. En *La construcción del camino lector*. Córdoba, Comunicarte.

FOUCAULT, Michel (1996) *El orden del discurso*. Madrid, Las ediciones de la Piqueta.

GARCÍA CANCLINI, Néstor et. Al. (2015) *Hacia una antropología de los lectores*. Madrid, Ariel Fundación Telefónica. Disponible en <https://www.fundaciontelefonica.com>

MENDOZA, Juan José (2011) *El canon digital: la escuela y los libros en la cibercultura*. Buenos Aires, La Crujía.

MENDOZA, Juan José (2020) *Maneras de leer en la era digital. Museo, Archivos, Laboratorio*. Seminario de Posgrado. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.

MORA, Vicente (2012) *El lectoespectador. Deslizamientos entre literatura e imagen*. España, Seix Barral.

PETIT, Michele (2009) “¿“Construir” lectores?”. En *Lecturas: Del espacio íntimo al espacio público*. México, FCE, 2001.

SADIN, Éric (2018) *La humanidad aumentada: la administración digital del mundo*. Bs As., Caja Negra.

STEYERL, Hito (2020) *Los condenados de la pantalla*. Bs. As., Caja Negra.

VANDENDORPE, Christian (2003) *Del papiro al hipertexto*. Bs. As., FCE, 1999

Fuentes Documentales

Etiquetas #bookstagrammer, #booklover, #reader, #lectores. *Instagram.com* (18 de enero de 2021). [Fotografía] Recuperado de: <https://www.instagram.com/>.



Universidad Nacional de Morón



www.larivada.com.ar

LA RIVADA
investigaciones
en ciencias sociales